

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Zumoff, Jacob A.: *The Communist International and US Communism, 1919-1929*, Leiden y Boston, Brill, 2015.

Pablo Ramón Cabrera

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Santiago del Estero
cabryprc@gmail.com

Fecha de recepción: 28/08/2017
Fecha de aprobación: 17/09/2017

El libro de Jacob Zumoff se nos presenta de forma clara y sencilla desde su título, *La internacional comunista y el comunismo norteamericano, 1919-1929*. Esta obra es el volumen 82 de la colección de libros sobre Materialismo histórico de la Editorial Brill, de Leiden. Si bien su investigación, para concretar su tesis doctoral en la Universidad de Londres en el 2003, se centró en el papel de la Internacional Comunista (IC) en su relación con el movimiento comunista de los Estados Unidos, y el presente libro es consecuencia de esa investigación, Zumoff ampliará en otras publicaciones su visión hacia el radicalismo, la organización del trabajo, la cultura popular, la opresión racial norteamericana y la diáspora afrocaribeña en el período de entreguerras.

Desde una historia política de la primera década del partido comunista americano, el autor analiza la relación entre la primera revolución obrera triunfante de la historia y el comunismo

temprano estadounidense intentando problematizar cuestiones tales como la “americanización” del comunismo estadounidense y las injerencias de la Tercera Internacional en las políticas internas de este. Zumoff plantea que la historia del movimiento comunista norteamericano en la década de 1920 no es lineal ni simple, sino que desde la dialéctica de lo local (contexto EEUU) y lo internacional (contexto URSS y de la Internacional Comunista) se observa una relación compleja de organización, acción política y hasta lucha facciosa interna y externa. Nos deja entrever que el movimiento comunista temprano estadounidense no fue monolítico desde su ruptura con el Partido Socialista Norteamericano, sino que logró su organización tras varios conflictos internos. Pero además, asevera que la Comintern ayudó al comunismo local a proliferar en la sociedad americana, aunque a finales de la década, bajo el signo de Stalin, esa intervención fue cada vez más negativa por la estalinización del partido.

Problematizando la temática, el autor se pregunta por qué estudiar el comunismo norteamericano en la década de 1920 y por qué la necesidad de un tipo de análisis diferente a la historiografía clásica, justificando su investigación al afirmar que para entender al Partido Comunista (PCEEUU) estadounidense en los años 1930 y su crecimiento en números¹ se debe analizar su década anterior desde su accionar en las luchas laborales, políticas y sociales durante los “años locos”.

Por otro lado, la respuesta al segundo interrogante hace referencia a su contraposición con respecto a la historiografía tradicional del comunismo norteamericano: el debate clásico, tanto político como histórico, era la cuestión de que cuan “extranjera” (influencia URSS) o “americana” (origen en el movimiento obrero radical de los EEUU) era la corriente comunista local. La visión hegemónica desde la Guerra Fría es la primera “opción”, donde a partir de la posición política de J. Edgar Hoover (FBI) y hasta desde la historiografía con Theodore Draper y sus escritos *The Roots of American Communism* (1957) y *American Communism and Soviet Russia* (1960) se proyecta a la Comintern como la extensión de la dominación soviética en suelo norteamericano, ignorando el radicalismo local. Hacia 1970 y 1980 aparece una corriente revisionista que analiza desde la historia

1 Cuestión ya analizada por la historiografía clásica y que por ende Zumoff no analiza más que desde el prólogo que fueron los años 1920 para la década de 1930.

social al movimiento comunista y lo posiciona más cerca del radicalismo americano que del seguismo moscovita, pero que no prioriza el análisis del período de 1920.

Un nuevo nivel de respuesta a la segunda pregunta se articula en torno a la historiografía post-soviética: tras la caída de la URSS se produce la apertura de los archivos de Moscú y de la Comintern, y en segunda instancia con la globalización capitalista se proyecta un retroceso en la conciencia política de las izquierdas y del movimiento obrero, mientras se inscribe como única verdad historiográfica la dominación moscovita del comunismo norteamericano. En este contexto surgió una nueva corriente historiográfica (no militante) que incluyó la historia del partido en la vida y la cultura de los EE.UU.

El presente trabajo de Zumoff, a diferencia de la historiografía tradicional que ve una dicotomía insalvable entre la “americanización” o la política de la IC, señala una relación estrecha entre ambos conceptos en el devenir de esta primera década de formación del movimiento comunista estadounidense. El autor critica a los que ven un dogma en el leninismo y en los principios de la III Internacional, puesto que Zumoff los retoma históricamente como herramientas de comprensión para la lucha política (contra la burguesía y la socialdemocracia) en este específico contexto temporal (revolución mundial) y según las circunstancias territoriales de cada país. La influencia de la Revolución Rusa en el movimiento comunista temprano es innegable, pero esto no implica que los movimientos comunistas en el mundo debían copiarla. Por ende la “americanización” del movimiento comunista norteamericano, premisa de la Comintern, se sostenía en el fundamento sobre que la realidad estadounidense no era la misma situación prerrevolucionaria de Rusia. Pero el libro tampoco es una historia social del Partido Comunista de los EEUU en los años 1920, puesto que lo primordial en esta investigación es comprender la organización política del movimiento comunista local.

Otra justificación para abordar este objeto de estudio se precisa en el acceso a nuevas fuentes historiográficas (reportes, papeles privados, correspondencia, presentaciones, publicaciones, minutas, panfletos, memorias, microfilmaciones, la colección del PCEEUU, archivos de historia oral, archivos del FBI) gracias al trabajo en repositorios como Prometheus Research Library

(Manhattan), la New York Public Library o, principalmente, los archivos soviéticos de la Comintern en el Archivo estatal ruso de historia político-social (RGASPI).

Una de las ideas centrales en su marco teórico será el concepto “estalinismo”, presentándolo como una degeneración del proceso revolucionario iniciado en 1917 como consecuencia de la derrota de la revolución alemana, el aislamiento revolucionario de la URSS y el comienzo de lo que Trotsky denominó el “terridor soviético” (p. 13) donde la IC se degenera volviéndose una herramienta no para la revolución clasista, sino como instrumento de la política de supervivencia de Moscú bajo la teoría del “Socialismo en un solo país”.

La comprensión de este proceso en la URSS y en la Comintern es puesto en la mira desde el transcurso de formación del PCEEUU, reflejando una no linealidad histórica de mutua influencia y de desarrollo desigual y combinado, podríamos agregar nosotros. Dicha relación se despliega en el contexto de formación de ambas organizaciones (en lo local —EEUU y también en la URSS— y en el plano internacional), con cambios, tensiones, rupturas y persecuciones, en donde la influencia de la Comintern fue crucial pero no siempre con igual intensidad u objetivos.

¿Desde qué perspectiva analiza el objeto de estudio nuestro autor? Él no nos deja duda, ya que su perspectiva marxista queda fuertemente explicitada: “I am sympathetic to their goal of workers’ revolution in the United States as a part of a struggle for world socialism; indeed, this is a goal that, in my opinion, is still necessary today” (p. 20)². De allí que debemos señalar que si bien la intención militante del autor es indudable (aprender de los errores del pasado), el marco teórico y la metodología consecuente reflejada en su trabajo de fuentes pone en un alto estándar su análisis académico de historia política.

Zumoff nos muestra en la primera etapa del libro la relación del movimiento comunista de los EEUU y la Comintern en la primera mitad de la década de 1920. Donde la IC ayudó a sus partidarios norteamericanos en la teoría comunista y su aplicación en la realidad norteamericana, en un contexto internacional que va desde la consolidación de la revolución en Rusia, los diferentes

2 “Comparto el objetivo de la revolución obrera en los Estados Unidos como parte de una lucha por el socialismo mundial; de hecho, esta es una meta que, en mi opinión, sigue siendo necesaria hoy”. Esta y las que siguen son traducciones propias.

Congresos de la IC, la posible revolución europea, el fracaso de esta con el consecuente aislamiento de la URSS y el proceso de revigorización del capitalismo internacional y en especial el del imperialismo norteamericano.

La relación política que destaca nuestro autor entre la IC y el movimiento comunista local se da desde su primigenia ruptura con el Partido Socialista: la pelea por la unidad del movimiento, la tensa relación entre los comunistas norteamericanos y los comunistas inmigrantes (los unos enrolados en el Communist Labor Party o Partido Comunista del Trabajo, y los otros organizados en el Communist Party of America o Partido Comunista de América); el debate sobre la legalidad o ilegalidad del partido en medio del *red scare* —miedo rojo—; el papel de las federaciones de lenguas extranjeras (que eran la base mayoritaria del movimiento); la discusión sobre la táctica de “Frente único” (Lenin contra los partidos revolucionarios sin apoyo de masas que quieren tomar el poder), la querrela sobre el trabajo sindical por fuera de la AFL —*American Federation of Labor*— optando por la IWW —*Industrial Workers of the World*— (táctica *dual unionist*, doble sindicalismo) o acometer en una táctica de ingreso a los sindicatos de masas procapitalistas (táctica de *boring from within*, trabajo desde dentro); la formación de un *Farmer-Labor Party* —Partido Laborista Agricultor— (desde el liderazgo de John Pepper) y la candidatura del Senador republicano Robert La Follette en las elecciones presidenciales de 1924 (siendo un intento oportunista de construir un movimiento de doble clase, sobre un programa radical-reformista, que dejará secuelas de aislamiento para el partido y el comienzo de luchas facciosas de nuevo tipo entre diferentes liderazgos internos); y la cuestión de la opresión racial en la sociedad norteamericana.

Así, Zumoff es taxativo:

(...) first by supplying the ideological basis for a Communist Party (CP) and then by forcing its supporters into one organisation. The Comintern was essential in the creation of a revolutionary left in the United States in the 1920s: without its intervention and guidance, the American Communists would not have been able to unify and American Communism would have been stillborn (p. 24)³.

3 “(...) primero suministrando la base ideológica (para un Partido Comunista (PC) y luego forzando a sus partidarios a formar una sola organización. La Comintern fue esencial en la creación de una izquierda revolucionaria en los Estados Unidos en la década de 1920: sin su intervención y orientación, los comunistas estadounidenses no habrían podido unificarse y el comunismo estadounidense habría nacido muerto”.

Pero a partir de 1924-25 la relación cambió. Los cables desde Rusia comienzan con el proceso de estalinización del partido, aunque paradójicamente según marca Zumoff, la raíz de la estalinización precede a la hegemonía personal de Stalin. Explicándose esto en la comprensión de que no hubo un solo sentido en este proceso; no vino solo de Moscú, sino que la presión vino también desde el mismo comunismo local adaptándose a la prosperidad del capitalismo estadounidense y a la teoría del “socialismo en un solo país” como respuesta a un período no revolucionario, mientras las luchas internas (y sus consecuentes persecuciones, denuncias y purgas) se desatan en pos del poder partidario, reflejándose la degeneración del movimiento revolucionario, nacional e internacional.

Zumoff sostiene que la Comintern, en un primer momento, americanizó al comunismo norteamericano, estableciéndose una dialéctica de trabajo entre los partidos de Moscú y de Norteamérica; y donde el faccionalismo en este período respondía al natural crecimiento local (heterogeneidad de proveniencia de los miembros, alta simpatía hacia la revolución bolchevique con baja comprensión sobre su significado). Pero este primer faccionalismo demostraba la vitalidad del nuevo movimiento, y si bien la intervención de la internacional no fue perfecta, si proveyó una ruta en tiempos difíciles. Forma de intervención que luego cambiará.

Ahora, el faccionalismo comienza a ser un sufrimiento constante para el comunismo norteamericano, pero también en la URSS y la IC. Tras la muerte de Lenin (1924), la pugna interna en Rusia encuentra el enfrentamiento entre Trotsky (“Oposición de izquierda”) y la “*troika*” (triunvirato) de Zinoviev, Kamenev y Stalin. Esta pelea se replica entre los representantes comunistas norteamericanos, pero para destrabar cuestiones norteamericanas.

A partir de aquí las intervenciones de la IC sobre la cuestión norteamericana no harán más que retroalimentar las divisiones (más allá de que retóricamente aboguen por el fin de la desunión, en la práctica incentivan tales acciones; y la IC se establece como árbitro de las disputas internas gracias a las peticiones de intervención de los mismos estadounidenses) no desde cuestiones programático-políticas, sino en cuanto al poder organizacional dentro del partido y las lealtades personales.

Así la campaña de “bolchevización” (votada en el V Congreso de la IC de 1924) tenía dos ejes: prometía un partido fuerte (de masas, marxista y centralizado), pero socavado por la campaña de control sobre las federaciones de habla extranjera (cuestión que conllevará una reforma financiera del partido, una subordinación organizacional y política de estas, y el alejamiento masivo de varios de sus miembros) y la expulsión de la “oposición de izquierda” (o sea los sectores imputados como “trotskistas”).

En un contrapunto interesante, señalado en el noveno capítulo, Zumoff muestra las oportunidades perdidas por el partido norteamericano para su masificación por estar enfrascado en sus disputas facciosas. Las ocasiones son: la organización de la huelga textil de Passaic en 1926, y la lucha por salvar a Sacco y Vanzetti en 1927 a través del trabajo de la International Labor Defence (ILD- Defensa Internacional del Trabajo). Sucesos y acciones que merecieron para los comunistas respeto y prestigio en el movimiento obrero.

A partir del décimo capítulo, se analiza el crecimiento del liderazgo faccioso de Jay Lovestone luego de la muerte de Ruthenberg en 1927, mientras la “estalinización” apresura su marcha en la URSS y en la Comintern (Stalin rompe la troika, aliándose con Bujarin contra Zinoviev y Kamenev, finalmente expulsados del partido), alcanzando al comunismo norteamericano bajo el nuevo liderazgo (con su teoría del “excepcionalismo norteamericano”).

Pero un nuevo cambio en la política a partir del VI Congreso de la IC se hace carne hacia 1928-29, conocido como el “tercer período” en donde se analiza un inminente colapso del sistema capitalista y se llama a no actuar conjuntamente con los “socialfascistas”⁴. Lo que descolocará la posición de Lovestone en cuanto a su lealtad a Moscú, pero no impedirá su fuerte hostigamiento contra la “Oposición de izquierda” a nivel local. La caída de Lovestone del partido (por su mala posición de derecha cercana a Bujarin, en contra del “tercer período”) y el fin de los faccionalismos con la imposición del liderazgo sumiso a Stalin de Earl Browder, completa la estalinización del partido.

4 “Tercer período” que terminará con las políticas de Frente Popular (1934-35) ya cuando el líder georgiano es indiscutidamente la cabeza del Estado y la burocracia soviética.

En un tercer momento del libro el autor realiza un análisis de la política del PCEEUU y de la IC con respecto a la cuestión de la población afroamericana. Temática de notable análisis sobre este sector social, donde nos permite continuar observando el desarrollo complejo de lo local y lo internacional en la política partidaria local en el período señalado y de las cuestiones particulares de la sociedad norteamericana donde debía actuar dicho movimiento comunista.

Así, Zumoff observa la constante indicación de la Internacional al partido para que actué sobre la opresión racial y económica de los afroamericanos; también como el grupo ABB (*African Blood Brotherhood*, Hermandad de Sangre Africana) se inscribe en el Partido Comunista pero no halla ecos sobre la *negro question* (cuestión de los afroamericanos); si se debía trabajar en la UNIA (*Universal Negro Improvement Association*, Asociación Universal para el progreso negro) una organización de masas pero que sostenía el regreso a África como única solución redentora para los afroamericanos; el establecimiento de una *Negro Commission* que puso como una cuestión vital para la revolución mundial a la opresión racial; los casi nulos preparativos para el *World Negro Congress* (Congreso Mundial Negro) en los EEUU por parte de los líderes comunistas norteamericanos; la importancia de que el partido opere en la ANLC (*American Negro Labor Congress*, Congreso Laborista de los afroamericanos). Pero todas estas discusiones estarán intercaladas en las luchas facciosas del partido.

Luego se continúa explorando la cuestión afroamericana pero desde el cambio de política de la IC en su VI Congreso; los afroamericanos son un grupo nacional oprimido con el derecho a la autodeterminación (secesión de los Estados Unidos). Zumoff sostiene que esta nueva línea muestra la degeneración política —estalinización— de la IC al aplicar la teoría (menchevique) de la revolución “en dos etapas” (priorizando una revolución democrático-burguesa mientras se pospone la revolución socialista).

En estos capítulos finales se muestra la resistencia de casi todos los afroamericanos comunistas a esta última línea política, pero que finalmente adoptan aunque no otorgándole prioridad en la acción. Y nuestro autor intenta comprender tal comportamiento desde la siguiente frase:

“For any Communist, splitting from the Comintern came with profound political and social implications; this was more so for black Communists” (p. 359)⁵.

Para la década de 1930, los comunistas estadounidenses eran conocidos como combatientes por la igualdad afroamericana, pero más tarde desperdiciarán su reputación, cuando la IC y el PCEEUU den un nuevo giro y establezcan alianzas con la burguesía a través de la *New Deal Coalition* (Coalición del Nuevo Acuerdo) desde la táctica de los “Frentes Populares”, y apoye durante la Segunda Guerra Mundial los objetivos de guerra del capitalismo norteamericano postergando la pelea por los derechos civiles afroamericanos. Nuevo ejemplo de la degeneración ya mencionada *ad supra*.

En la conclusión de su trabajo, Zumoff nos señala la estalinización definitiva del partido, donde cualquier posicionamiento antiestalinista fue erradicado, mientras se aceptó los conceptos de “socialismo en un solo país”, el derecho a la “autodeterminación” de los afroamericanos y la posición del “tercer período”, para más tarde aceptar su contracara; los “Frentes Populares”. Y a pesar de ello, pero en el medio de la “gran depresión”, el partido crecerá, entre los intelectuales, los artistas, los afroamericanos, los desempleados y los sindicatos de industrias básicas, convirtiéndose en un partido chico con influencia de masas.

Debemos decir que este libro de Zumoff nos brinda elementos de importancia para la comprensión del movimiento comunista norteamericano en su relación con la Comintern, cumpliendo su objetivo principal. Contraponiéndose a la historiografía tradicional (Draper-revisionistas) demostrando con su fuerte trabajo de fuentes que la relación entre el movimiento comunista estadounidense y la IC, en la temprana década, no era de directa dominación moscovita ni era un destino inevitable de estalinización, sino que este proceso del PC de los EEUU, fue una asociación dialéctica entre lo local y lo internacional; una articulación de procesos de formación política y organizacional, en un desarrollo desigual y combinado entre los factores mencionados en el contexto cambiante de la década de 1920.

5 “Para cualquier comunista, la separación de la Comintern tenía profundas implicaciones políticas y sociales; esto era más así para los comunistas negros”.

A su vez, el autor indica que la degeneración no se debió solo a la política proveniente de Moscú, sino que también había predisposiciones en el partido estadounidense para retomar las formas “estalinistas” para la táctica partidaria facciosa, en un contexto de crecimiento económico del capitalismo imperialista norteamericano con desaceleración de las luchas obreras y la imposibilidad de la revolución europea. Situación mundial que hacia finales de la década cambiará con la caída de la bolsa de Nueva York y la consecuente gran depresión.

Debemos resaltar como crítica la falta de esquemas u organigramas que ayuden al lector en una rápida identificación de organizaciones, facciones internas, fracturas partidarias y nombres importantes del partido local (para la posterior comprensión de los sucesos). Como así también la omisión de líneas de tiempo paralelas entre los sucesos de la URSS, la Comintern y el movimiento comunista local.

Finalmente, podemos decir que es un trabajo de investigación académico que logra aportes nuevos y significativos al objeto de estudio y al período analizado, contribuyendo a la historia partidaria de Norteamérica en particular, y en la historia de la formación del movimiento comunista internacional y de la IC en general desde la perspectiva de un marxismo crítico con el estalinismo, por lo cual es recomendable su lectura para el público interesado y el especialista.